

# EL PAPEL DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA EN LA VERTEBRACIÓN DEL MOVIMIENTO ANTI-OTAN EN EL ESTADO ESPAÑOL

*Pablo Socorro Arencibia.*

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Introducción: la izquierda revolucionaria en la Transición

El impulso que vive el movimiento anti-OTAN en el Estado español en la primera mitad de los años ochenta tiene como precedente la situación de crisis y de derrumbe de las expectativas político-electorales a las que se enfrentan los partidos de la izquierda revolucionaria<sup>1</sup> durante los primeros años de la Transición y el giro hacia otra concepción de la acción política por parte de estos. Estos partidos políticos fueron los que motivaron las primeras redes organizativas de un movimiento anti-OTAN emergente, suministrando recursos materiales, militantes y redes de contacto a un movimiento pacifista<sup>2</sup> que se tenía que preparar para enfrentarse a lo que García Santesmases denominó la última batalla de la Transición. Como reflexiona Fernández Buey:

En cierto modo, podría decirse que el movimiento por la paz, [...] fue en aquellos años la otra cara de la Transición en curso. Pues con sus protestas, manifestaciones y declaraciones sacó a la luz pública todo lo que la democracia política incipiente había heredado del franquismo y a lo que la reforma pactada en 1976-1978 había puesto sordina: el papel del ejército como árbitro de la situación, la dependencia a los Estados Unidos de Norteamé-

rica en política exterior, la utilización *ad hoc* del poder judicial y la policía, por parte del ejecutivo, la persistencia del centralismo patriótico y el mantenimiento de la cultura del ordeno y mando que se resiste a considerar la objeción de conciencia y la desobediencia.<sup>3</sup>

Estos sectores de la izquierda se habían conformado en las últimas décadas del franquismo gracias a la aparición de cientos de nuevos militantes jóvenes de clases medias con implantación en las universidades, en su mayoría, repartidos por diferentes puntos de España y caracterizados por una dedicación casi plena a la acción de partido.<sup>4</sup> Eugenio del Río destaca «en los nuevos grupos de jóvenes una enorme generosidad y un carácter resuelto y enérgico. Su compromiso fue en ocasiones un tanto superficial y efímero, pero en bastantes casos se mantuvo durante muchos años e incluso ha llegado hasta hoy».<sup>5</sup>

Pese a las diferencias existentes entre grupos, todos los investigadores coinciden en que los nexos de unión se encontraban, fundamentalmente, en el rechazo explícito al acuerdo con la derecha antifranquista por parte del PCE, que desde el V Congreso –1-5 de noviembre de 1954– venía desarrollándose bajo la política de Reconciliación Nacional<sup>6</sup> y la posterior proclamación del eurocomunismo; y, además, una con-

tudente crítica a la ortodoxia soviética. Entre 1967 y 1970 «se registró en nuestro grupo una consolidación de la influencia leninista [...] De la mano del leninismo accedimos a la experiencia del maoísmo, en los años setenta».<sup>7</sup> Estos rasgos comunes iban mucho más allá que una crítica al PCE. Se estaba conformando un estilo propio de acción política diferenciada por cuatro particularidades que emanaban del leninismo: el carácter revolucionario, una participación transversal en la acción, el rechazo a la democracia burguesa, y por supuesto el antiimperialismo, tanto hacia EEUU como hacia la URSS. En lo práctico, este pensamiento cristalizó, fundamentalmente, en las dos vertientes heterodoxas del marxismo internacional, el maoísmo y el trotskismo.

Con la caída del régimen franquista, esta izquierda revolucionaria pasa por tres fases diferentes en las que entran en declive algunas de sus organizaciones sobresalientes hasta entonces, recolocándose organizativamente en el mejor de los casos, y en la que solo sobreviven las organizaciones que consiguen extender y dotar de significado el trabajo que realizan sus militantes. Estas tres etapas son planteadas acertadamente por Gonzalo Wilhelmi de la siguiente manera. En primer lugar, una primera fase, «la reformista», que comprende desde la caída de la dictadura hasta las elecciones generales de junio de 1977, caracterizada por una adaptación frenética de los partidos revolucionarios a un nuevo panorama «marcado por el fin de la clandestinidad y por su presencia testimonial en el parlamento» y por una sucesión de crisis interna en las direcciones de los partidos debido a no asumir las críticas que se plantean desde las bases.<sup>8</sup> En segundo lugar, entre junio de 1977 y abril de 1979, con el final del ciclo electoral de la Transición, en la que terminan por desaparecer las dos organizaciones de que habían estado a la cabeza hasta entonces, el PTE y la ORT. Además, se agudiza la crisis de esta izquierda tras la inevitable consolidación del PCE y el PSOE como representantes de la izquierda en

las instituciones políticas. Por último, una tercera etapa caracterizada por «el desencanto», a partir de abril de 1979 y que dura hasta la victoria electoral de Felipe González en 1982, donde el Movimiento Comunista y la Liga Comunista Revolucionaria, tras diversas crisis, pasan a focalizar el escenario de la izquierda revolucionaria. A ello tendría que añadirse, con un menor crecimiento, la OCE (BR), el PC (m-l), y los prosoviéticos, dentro de PCEU y en un momento de intensa reorganización. Ambos partidos –MC y LCR– pasarán a una fase de resistencia que les permitirá sobrevivir toda la década de los ochenta para transformarse a principios de los noventa. En una entrevista realizada por Consuelo Laíz a uno de los máximos dirigentes del MC se esboza la cuestión de la siguiente manera:

[...] nuestra posición se podía caracterizar entonces, como el empezar a situarnos a nosotros y a nuestra gente... Las ideas que, bueno, que se dan a la militancia, que difundía el partido, para nosotros era entonces, situar en la perspectiva de que las ideas revolucionarias iban a estar en minoría, que teníamos que empezar a acostumbrarnos a trabajar en esa línea ya, que no teníamos que engendrar falsas ilusiones ¡eh!. O sea como quien dice, empezar a hacer una política de resistencia.<sup>9</sup>

#### Los protagonistas del cambio: el MC y la LCR.

Las dos organizaciones de la izquierda revolucionaria que protagonizan los años del «desencanto», entre abril de 1979 y octubre de 1982 con la victoria de Felipe González; sufren intensos cambios, tanto en el plano teórico como en el organizativo y estratégico, entrando en un proceso en el que las posibilidades electorales empiezan a estar cada vez más alejadas y donde para sobrevivir políticamente era necesario ofrecer expectativas reales de cambio social entre sus militantes. De este modo, estos partidos que llegan al tercer periodo descrito lo hacen gracias a una reafirmación del «carácter comunitario»<sup>10</sup> de sus organizaciones.

En el caso del MC, el cambio en el plano

organizativo ocurre cuando se adquiere una estructura de tipo federal. Esto permitió una mayor descentralización del partido gracias al compromiso de los militantes y el relajamiento de la represión permitiéndose un traspaso más fluido de información interna.

Resulta importante la aparición de un nuevo nivel intermedio organizativo bajo el nombre de «activos»:<sup>11</sup> espacios de debate de todos los militantes que participan dentro de un mismo frente de lucha y que jugarán un papel fundamental en la extensión y coordinación del MC, permitiendo ampliar su incidencia en los movimientos sociales.

En cuanto a su línea política, pese al abandono oficial del maoísmo en 1976,<sup>12</sup> siguieron perviviendo algunos de los principios maoístas bajo la consigna «ser alumnos y maestros al mismo tiempo». Esa convicción se traducía en la necesidad de proletarizarse y de ejercer su foco de agitación en los mismos espacios sociales en los que se desarrollaba la vida cotidiana del militante —centro de estudio, centro de trabajo, barrios, etc.—. Además, la influencia ejercida por el trabajo realizado en el movimiento feminista bajo la regla «lo personal es político» incrementó la aparición de un espíritu de autocrítica, tanto en la estructura organizativa como entre los propios militantes.

Por último, la línea de actuación, protagonizada hasta entonces por el obrerismo, empieza a abrirse hacia finales de los setenta como consecuencia de la coyuntura política. Manteniendo un discurso radicalmente rupturista con la Transición, la dirección del MC observa que, estratégicamente, el frente de lucha obrero estaba empezando a decaer como resultado de la crisis económica de 1973. Según el relato oral de María Gascón, militante del MC y activista de la comisión anti-OTAN, esta crisis tuvo un efecto importante en la vida de la organización:

[...] en realidad, yo creo que lo más importante era qué inventamos para seguir trabajando, a qué nos apuntamos para seguir moviendo a la gente con

algo de interés, [...] para animar a la gente a seguir luchando y que no se desfonde, si es un momento de vacío o de cambios en los que no aciertas. Sí que había habido un cambio ideológico, pero sobre todo lo que había era un cambio de decir: tenemos que dar trabajo a la militancia del partido, tenemos que hacer algo que sea majo, que sea interesante y que nos mueva, que no nos haga quedarnos en casa o desaparecer como ocurrió en otras organizaciones, que se han mantenido en lo suyo, pero se han quedado esqueléticas y sin vida. Teníamos militantes del partido que no tenían otra tarea más que las internas [...] en parte porque había cosas que iban desapareciendo, o sea por la crisis económica del petróleo y el desmantelamiento industrial... y nuestra fuerza antes estaba en eso, digamos en la clase obrera, en el movimiento obrero. [...] Entonces al irse eso desvaneciendo tu dices, bueno, qué pintas aquí si ha desaparecido el caldo de cultivo de tu trabajo, de tus ideas, de tu práctica.<sup>13</sup>

Por otra parte, debido a la hegemonía representativa del PCE y el PSOE en el plano sindical y en el plano político-electoral; durante esta fase el objetivo del MC fue conseguir vincularse a un trabajo donde pudiera tener presencia propia y que permitiera dar trabajo a las bases, a la vez que influir y provocar ideológicamente cambios en las mentalidades de la sociedad. Esto conllevaba, según Cucó, una renovación de la militancia, la construcción de un espacio propio y el desarrollo de acciones ajustadas a las capacidades del partido.<sup>14</sup>

La Liga Comunista Revolucionaria vivió un proceso semejante, tras la integración con la Liga Comunista en 1977, escindida en el II Congreso de la LCR en diciembre de 1972. Aunque con menor peso de militantes, la llegada de la Transición supuso también cambios organizativos, de espacio de participación y refuerzo de la línea ideológica para el partido trotskista.

En el plano organizativo, este proceso comenzó antes que en el MC, puesto que la posibilidad de crearse tendencias dentro del partido y el hecho de estar inscritos dentro de IV Internacional, permitía generar críticas a la línea del partido por parte de los militantes.<sup>15</sup>

Pese a que la LCR no abandone nunca la línea partidista –como se demuestra en los diferentes llamamientos a la formación de un frente electoral obrero–;<sup>16</sup> lo cierto es que comienza a desarrollar un trabajo en organizaciones sociales, yendo más allá del plano sindical y electoral. Esto se debe fundamentalmente a los rasgos sociológicos de los militantes de la LCR. Se trataba en su mayoría de militantes jóvenes, con un sector de mujeres apreciable y con presencia universitaria. Ello hace que encuentren su espacio de agitación en los movimientos sociales, sobre todo en el feminismo, en algunas asociaciones vecinales, en el pacifismo, en el ecologismo y particularmente en la solidaridad internacional, con el apoyo a las revoluciones que se estaban dando en plena Guerra Fría.

El interés que muestra la LCR por la situación internacional, caracterizado por el internacionalismo trotskista, teóricamente permitía una mejor comprensión de los procesos de liberación nacional que se están viviendo durante la década de los setenta en todo el mundo, a la vez que impregna de una mayor beligerancia antiimperialista contra EEUU y la URSS. Su posición al respecto ya había sido plasmada en la I Declaración del Buró Político del 20 de marzo de 1971, donde se ratifica la crítica al estalinismo y al imperialismo, y la urgencia de constituir un «Partido mundial de la Revolución».<sup>17</sup> A partir de 1980 tanto la LCR como el MC, que se habían salvado del declive de la izquierda revolucionaria; pasan a liderar un movimiento pacifista que se había venido desarrollando desde los años sesenta por todo el Estado español. Este pacifismo estaba conformado, principalmente, por una suerte de actores sociales que venían del antimilitarismo, la objeción de conciencia o de grupos de no violencia. En el momento en el que la izquierda pasa a interesarse por el pacifismo las relaciones no resultaron tan fluidas como se esperaban.<sup>18</sup> Con ello, los cambios que se iban a vivir en el movimiento pacifista de los años ochenta darían un giro de 360 grados tanto a las organizaciones antimilitaristas como a

los partidos de izquierda en todos sus aspectos... abandonando ideas y recogiendo otras.

#### Un movimiento anti-OTAN coordinado a nivel estatal.

Como plantea Jaime Pastor, «el punto de partida de la irrupción del movimiento por la paz como tal se halla, sin duda, en las reacciones frente al comienzo de la segunda guerra fría y ante la decisión del gobierno Calvo Sotelo de entrar en la OTAN después del 23-F».<sup>19</sup> En este sentido, son los giros pro-otánicos de sectores internos de UCD durante el año 1979<sup>20</sup> lo que hace a las fuerzas de la izquierda revolucionaria valorar la necesidad de incorporarse a un movimiento por la paz que hasta ese momento se había estructurado en torno a las organizaciones antimilitaristas y a la objeción de conciencia, y que había sido una prioridad secundaria para estas organizaciones políticas durante los comienzos de la Transición.

Las primeras reflexiones de las que tenemos constancia sobre la necesidad de crear organizaciones sociales anti-OTAN por parte del MC y la LCR surgen entre 1979 y principios de 1980. En un encuentro celebrado en Madrid en junio de 1979 se da la primera toma de contacto para la preparación de una plataforma «amplia y abierta» que luche contra la entrada del Estado español en la OTAN. Para ello se constituye un Comité Coordinador que con el objeto de redactar un manifiesto base que pudiera ser firmado por diversas fuerzas políticas y organizaciones sociales en febrero de 1980. Se realiza un encuentro para la validación del manifiesto al que acude un perfil representativo de la emergente lucha anti-OTAN:

Entre los asistentes a la misma se encontraban representantes de partidos y organizaciones de ámbito estatal (PSOE, PCE, MC, PTE, LCR, PCT, JGR, PCE-VIII y IX, CSUT...), partido y organizaciones de las nacionalidades y regiones: EIA, UPC), PSA (Andalucía) PSA (Aragón), Galicia Ceibe, UPG, ANPG, PGP, Comisiones ciudadanas (Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife) y diversas organizaciones

anti-OTAN: Comités anti-OTAN de Gijón, Oviedo, Aragón, Almería y Valencia; Grup d'Acció no violenta anti-OTAN... Personalidades de la cultura y la política como Carlos Álvarez, Julián Marcos, Antonio Álvarez-Solís, Cristina Maristany, Rafael Lorente, Luis Otero, Fermín Ibarra...<sup>21</sup>

Este manifiesto tenía los siguientes puntos fundamentales:

1º Reiterar su oposición rotunda a la entrada en la OTAN y a toda medida que suponga una vinculación a la política de bloques o contribuya a su continuidad y reforzamiento. 2º Ante la escalada belicista que se viene produciendo en el contexto internacional, oponerse a la carrera armamentística y abogar por la distensión. 3º Extender la formación de comités unitarios y abiertos anti-OTAN a todos los niveles a fin de promover campañas de acuerdo con las condiciones específicas de cada nacionalidad y región. 4º Coordinar todos los esfuerzos con vistas a la celebración de una jornada de ámbito estatal por estos objetivos. 5º Hacer un llamamiento a los ayuntamientos, asociaciones ciudadanas y otras entidades e instituciones para que se pronuncien sobre estos problemas que afectan tan directa y decisivamente a la seguridad de los pueblos del Estado español.<sup>22</sup>

No podemos saber con certeza quiénes conformaron ese Comité Coordinador que sirvió de primera toma de contacto, pero es muy probable que contara con la participación de Fernando Sagaseta, diputado por Unión del Pueblo Canario (UPC) y principal referente anti-OTAN en el Congreso de los Diputados durante los inicios del movimiento; de Javier Álvarez Dorronsoro, dirigente del MC; así como dirigentes de la LCR, de militantes cercanos al PCEU y al PCE (m-l) a parte de partidos nacionalistas, entre otros.

Poco a poco, estos acuerdos van conformando una Coordinadora Estatal de Comités anti-OTAN que agrupa a comités anti-OTAN que se habían ido creando en diferentes puntos del Estado por los promotores de la lucha contra la Alianza Atlántica. Así, el 28 de noviembre de 1981 se reúnen en Madrid, por vez primera, con

la intención de organizar una campaña de actividades hasta el mes de febrero del siguiente año, con el objetivo de frenar el entrada del Estado en la Alianza Atlántica y de incidir en la futura jornada electoral:

Reunida por primera vez en Madrid, con la asistencia de representantes de todas las nacionalidades y regiones, ha acordado iniciar una nueva etapa en la lucha contra la entrada de España en el Pacto Atlántico, que ha de culminar en la primera semana del mes de febrero del próximo año. A lo largo de esta semana se realizarán diversos actos y manifestaciones en gran número de ciudades y pueblos del Estado, así como jornadas de carácter internacional que se desarrollarán en Madrid. El acto final de esta semana de actividades anti-OTAN consistirá en una gran concentración que tendrá lugar en Madrid el domingo 7 de febrero [...] El lema que ha de presidir esta campaña es el siguiente: OTAN no, bases fuera, por la defensa de las libertades.<sup>23</sup>

A partir de esta primera reunión, comienza un proceso de extensión de las organizaciones pacifistas por todo el Estado, apareciendo una enorme cantidad de comités anti-OTAN en distintos puntos y las primeras coordinadoras regionales. Por otra parte, se realizan los primeros contactos con los movimientos pacifistas europeos, que en esos momentos estaban insertos en el ciclo de protesta contra los euromisiles Cruise y Pershing-2.<sup>24</sup>

Sin embargo, esta coordinación estatal tendrá que esperar hasta 1982 para hacerse verdaderamente efectiva gracias al esfuerzo que realizan los dirigentes del MC. Esto se plasma con la creación de un «activo anti-OTAN» en el MC coordinado por Javier Álvarez Dorronsoro. Según Gabriel Flores, el activo surge como una herramienta de comunicación y de orientación interna del partido y no como un método de controlar el movimiento contra la OTAN:

Prácticamente el activo de Madrid era el activo del MC, nosotros teníamos un activo estatal [...] luego antes de las Coordinadoras nos reuníamos, y ahí venía gente de Cataluña [...] si venía uno de



Ponferrada, por ejemplo, también se incorporaba. Ahí discutíamos la información, qué es lo que nos estábamos jugando, orientábamos el trabajo, pasábamos textos, etc. [...] no se trataba de forzar nada, no había ningún tipo de consigna, sino para informar sobre los líos que había.<sup>25</sup>

Durante todo ese año el MC y la LCR,<sup>26</sup> junto con el resto de organizaciones, realizan una serie de contactos con el movimiento pacifista europeo, y extienden entre la sociedad un discurso neutralista mediante charlas, opiniones en medios de comunicación y gracias al apoyo recibido de personalidades públicas. Sin embargo, no es hasta mayo de 1983 cuando se crea una plataforma estable en todo el Estado gracias a la celebración del I Encuentro de Organizaciones Pacifistas que se realiza en Zaragoza entre los días 28 y 29 y en el que participan más de cincuenta y una organizaciones pacifistas y antimilitaristas de todo el Estado español.<sup>27</sup>

#### Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP)

En tal encuentro se respaldan unos criterios mínimos y se comienza a organizar la creación de una estructura estatal de coordinación que se plasma el 9 de julio de 1983 con la constitución, en la sede de la Comisión anti-OTAN de Madrid, en la calle Atocha, de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP). Esta organización se basa en las siguientes consignas unitarias:

- OTAN NO, BASES FUERA.
- REFERÉNDUM CLARO YA.
- CONTRA LOS GASTOS MILITARES.
- CONTRA LA NUCLEARIZACIÓN DEL ESTADO ESPAÑOL.
- POR LA NEUTRALIDAD.
- DISOLUCIÓN DE LOS BLOQUES MILITARES.<sup>28</sup>

Previamente a esta reunión, el «activo anti-OTAN» del MC se reunía en Madrid el 2 de julio y hacía el siguiente balance de la situación

del Movimiento anti-OTAN, así como de su coordinación. En términos generales planteaban:

[...] Hay bastante preocupación por la necesidad de impulsar y organizar el movimiento en todas las organizaciones. Resolvimos no empeñarnos en dar continuidad a los Comités anti-OTAN allí donde estos han tenido una vida lánguida y su actividad ha sido esporádica o se están creando organizaciones más amplias. [...] Hoy por hoy no están hegemónicas por el PCE ni por «submarinos» del PSOE. Convenimos, también, en que interesaba dedicar efectivos desde ahora al trabajo en este movimiento, a la tarea de poner en pie estas organizaciones. [...] Hay que convencerse de que las circunstancias que «alimentan» el movimiento van a seguir operando, es pues un movimiento con futuro. [...] Hoy una pequeña organización de este tipo, aunque reduzca su actividad a la propaganda y a la información, se puede convertir en el punto de referencia para futuras iniciativas de movilización. De cara a los encuentros de organizaciones del Estado –en particular, la que se va a celebrar en Madrid el 9 próximo– vimos conveniente acudir con el mayor número de organizaciones. [...] Va a ser, sin duda un reflejo del pulso del movimiento a nivel estatal, de sus tendencias, influencias, lucha ideológica, etc.<sup>29</sup>

En la primera reunión de la CEOP se decide que la principal función de la coordinadora sea la de impulsar campañas de actividades a desarrollar tanto a nivel estatal – generalmente a realizar en Madrid – como a nivel local e impulsadas por las organizaciones pacifistas de las regiones.<sup>30</sup> Con ello se trataba de que el peso de la CEOP descansara sobre todo en las coordinadoras regionales que se estaban creando, las cuales se veía como la herramienta más positiva para la extensión de la protesta.

La composición de la CEOP fue ampliándose con el paso de los años. En un primer momento agrupaba a más de 60 organizaciones, llegando a superar los 130 colectivos en 1986. Entre esas organizaciones no se encontraban los partidos políticos como tal, solo apareciendo como colaboradores de la CEOP, principalmente, el MC, la LCR, el PCE, el PCPE, la Mesa por la Unidad

de los Comunistas (MUC) y el PCE(ml) además de diferentes partidos nacionalistas o regionalistas. Sin embargo, sus militantes participaban mediante su activismo en los diferentes colectivos y organizaciones que sí se encontraban representados en la Coordinadora. Esta se componía de organizaciones variopintas, como por ejemplo la Asociación Ecologista de Defensa de la Naturaleza (AEDENAT), o el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC). Sin embargo, el peso fundamental recaía en la Comisión Anti-OTAN de Madrid (CAO) y en el movimiento por la paz de Cataluña. Como recuerda María Gascón:

[...] en la CEOP estábamos todos, el PCE también. De Cataluña estaba Gabriela Serra, de Madrid estaban Carlos [Otamendi] y Gabi [Gabriel Flores], Gabi era el cerebro en esas, venía gente de todos los sitios. Por ejemplo, Luci [Lucía García] era muy activa, del PCE, era muy amiga. Era la representante del PCE, no recuerdo si iban como PCE, [...] Lo que pasa es que en concreto con Luci sí teníamos reuniones, intentábamos buscar puente [...] bueno AEDENAT, [...] el movimiento feminista no estaba, de hecho yo fundé la única comisión antimilitarista feminista [...] Acordamos que había que hacer algo con eso y duró. [...] del MOC estaban un poquito a parte, no estaban en la Comisión pero sí había comunicación con ellos en la CEOP [...] había algún tipo de dificultad, [...] Cristianos de base también pero con dificultades [...] lo que no venían.<sup>31</sup>

La CEOP comienza a organizarse rápidamente a partir de unos acuerdos mínimos previos por los que tendría que regirse la coordinadora. Estos acuerdos son, Según Tomás Francisco:

La defensa del pluralismo, acuerdos por consenso, lemas comunes, representación rotativa, acuerdos no vinculantes, rechazo a todo intento de instrumentalización, no a los jefes, líderes o jerarquía, sí a mayor número de personas que sepan y trabajen en el movimiento, autonomía de los distintos colectivos para llevar a cabo acciones en sus respectivos lugares al margen de los actos centrales acordados.<sup>32</sup>

La campaña de otoño que impulsa la CEOP

en todo el Estado español consigue fortalecer el movimiento anti-OTAN, lo que se demuestra en el resultado de sus convocatorias y el consenso de trabajo que se crea en el seno de la CEOP, con buenas líneas de comunicación entre diversas zonas y una portavocía cada vez más profesionalizada llegando a ser diez portavoces oficiales.

Es en este punto cuando se celebra el II Encuentro de Organizaciones pacifistas del Estado español que se desarrolla entre los días 12 y 13 de noviembre de ese mismo año en Madrid, al que asisten más de 70 organizaciones y en el que aparecen las primeras discusiones sobre el papel de los partidos políticos dentro del movimiento social, asumiéndose que su papel es positivo como parte fundamental de la CEOP pero, a la vez, se reclamaba «por parte de todos un esfuerzo unitario alejado de protagonismos contraproducentes y un trabajo serio de ampliación de la base social del movimiento».<sup>33</sup>

De esta diferenciación surge el debate movimiento-partido en el seno del movimiento pacifista haciendo, según Tomás Francisco, que se verbalicen las tres corrientes existentes en relación a las motivaciones pacifistas de cada movimiento político.

Por un lado, los partidarios de la «despoliticación» del discurso. Buscan que el movimiento pacifista español se acerque más a incentivar el pacifismo como una opción individual y alejada de las cuestiones que tengan que ver con la defensa, las relaciones internacionales o los ejércitos. Dentro de esta postura se encuentran los colectivos vinculados al PSOE y otros sectores más moderados del movimiento, como son el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), las Juventudes Socialistas o UGT. En segundo lugar, los que plantean que los objetivos del movimiento se deben centrar solamente en una sola consigna y no exigir otras demandas –por ejemplo el desmantelamiento de las bases estadounidenses– con la intención táctica de generar apoyos dentro del electorado del PSOE. En este caso, esta postura es la apoyada

por el PCE y las organizaciones como Justicia y Paz, Asociación por la Paz y el Desarme (APD). Por último, la opción apoyada por la CEOP es la que sostienen los sectores más activos dentro del movimiento anti-OTAN, los cuales plantean que la mejor opción es que el movimiento pacifista estatal se haga transversal e incorpore las diferentes sensibilidades de los movimientos sociales –feminismo, antimilitarismo, ecologismo, sindical– junto con las reivindicaciones del movimiento pacifista europeo, pero sin abandonar la consigna originaria de «OTAN no, bases fuera».<sup>34</sup>

Estas tres corrientes de orientación política del movimiento contra la OTAN serán permanentes hasta el referéndum, desvinculándose las dos primeras de la CEOP y permitiendo a la Coordinadora asumir nuevas reivindicaciones antimilitaristas y pacifistas. Esto se observa en los debates, charlas y encuentros que se van produciendo durante los siguientes tres años. Así, en el II Encuentro del Movimiento Por la Paz del Estado español,<sup>35</sup> realizado en Barcelona en el 16 y 19 de marzo de 1985 y en el que participan más de 600 personas de unos 400 colectivos pacifistas,<sup>36</sup> se preparan ponencias sobre casi todos los temas candentes en el pacifismo en esos momentos, como por ejemplo los relacionados con la construcción de la paz, la situación internacional, la crisis económica, el nacionalismo y la lucha contra el imperialismo, la evolución del pacifismo del PSOE y el PCE, la construcción política del movimiento por la paz en España, la relación del movimiento anti-OTAN con otros movimientos sociales, la violencia/noviencia, el desarme multilateral/unilateral, la neutralidad activa, el no alineamiento, la industria armamentística, pacifismo y antimilitarismo, la mujer y la guerra, la política de defensa, la cultura de la paz, la educación para la paz, entre otros muchos temas.

En definitiva, durante 1983-1985 la CEOP funciona como una plataforma en la que se realiza un repertorio de acciones colectivas sin parangón en la historia reciente de España, tanto por

su dimensión social, como por ser imaginativas y cercanas a nuevos actores sociales, además de estar en su mayoría descentralizadas en las diferentes plataformas regionales, lo que permitía que los militantes estuvieran implicados. Sin embargo, a partir de 1985, la CEOP necesita profesionalizarse<sup>37</sup> para poder hacer frente a todo el discurso pro-otánico publicado por los medios de comunicación; convirtiéndose en el principal oponente político del Ejecutivo estatal. Según Enric Prat:

Hay que apuntar que en la campaña del referéndum de la OTAN de 1986 se produjo un cambio negativo para el movimiento pacifista, ya que bastantes medios de comunicación dieron una mayor cobertura a los partidarios del ‘SÍ’ que los del ‘NO’, la mayoría no dio espacios de expresión a las organizaciones pacifistas y algunos, especialmente la televisión, se prestaron a ser manipulados por parte del Gobierno.<sup>38</sup>

Por ello, Carlos Otamendi, principal portavoz del movimiento anti-OTAN, reflexiona sobre el papel que debe desempeñar la CEOP una vez conocida la fecha de referéndum:

Bajo la iniciativa de la CEOP han participado en la campaña anti-OTAN todas las fuerzas susceptibles [...] de tomar una posición algo activa en la lucha contra la OTAN [...] puedo afirmar con rotundidad que no se encontrará ni un solo llamamiento a las grandes movilizaciones que hemos realizado hasta ahora que no haya sido respaldado por múltiples organizaciones políticas y sociales. Sobra añadir que a nivel de base, local, de barrio, de centros de trabajo, etc., la integración es todavía mucho mayor. La coordinadora como representación del movimiento pacifista organizado posee una capacidad de convocatoria que no tiene ninguna otra fuerza social o política. En primer lugar la CEOP y las organizaciones pacifistas regionales han conseguido movilizar y sacar de la pasividad a sectores muy amplios de la sociedad.<sup>39</sup>

#### La Mesa Pro Referéndum

Mientras que la CEOP deriva hacia un peculiar radicalismo pacifista, los sectores del PCE



y del PSOE pacifista –JJSS, Izquierda socialista, UGT...– que pronto se desvinculan de la CEOP, crean su propia estructura pacifista un año después de la aparición de la Coordinadora. De este modo, aparece en el movimiento pacifista estatal una representación organizada de la esfera moderada o posibilista del movimiento<sup>40</sup> que se había desarrollado fundamentalmente en Madrid a partir de la constitución de la Comisión de Acción por la Paz y el Desarme (CAPD).

Esta organización estatal se plasma el 26 de junio de 1984 con la constitución de la Mesa Pro Referéndum presidida por Ramón Tamames y en la que participan fundamentalmente el PCE y el CDS de Adolfo Suárez. El papel del CDS en la Mesa es importante porque representa al sector de la derecha política española, liderada por Adolfo Suárez, escéptica con la colaboración militar con EEUU. Sin embargo, su participación será muy baja, no apoyando la mayoría de movilizaciones que convoque la Mesa por su cariz de izquierda, como es el caso de la manifestación contra la llegada de Reagan a Madrid el 3 de mayo de 1984.

Además del PCE y el CDS, la Mesa Pro Referéndum estaba apoyada por una suerte de diferentes corrientes políticas y organizaciones sociales, algunos de ellos participantes de anteriores movilizaciones anti-OTAN. Entre estas destaca la CNT, el PCE (m-l), Euskadiko Ezkerra, la Asociación Pro Derechos Humanos, el Partido de Acción Socialista, la Izquierda Nacionalista Canaria, el Colectivo Socialista Pablo Iglesias de Granada, Izquierda Republicana, Partido Socialista de Menorca y Partido Socialista de Mallorca. Sin embargo, el papel del PCE en la mesa es mayoritario, con el apoyo de personalidades como Marcelino Camacho, Julián Ariza, Gregorio López Raimundo (PSUC), y Enrique Curiel, entre otros.

Según el propio Tamames, la Mesa Pro Referéndum se asienta sobre un planteamiento mucho más moderado que la CEOP. Para el presidente de la Mesa, los objetivos del movimiento

pacifista frente a la OTAN deben estar relacionados con la convocatoria al referéndum:

1.º La ineludible obligación del Gobierno de convocar un referéndum prometido en la campaña electoral de 1982, el cual, con toda una serie de medidas de ambigüedad calculada, ha venido demorándose hasta ahora. 2.º Exigencia de que la pregunta al pueblo en el referéndum sea absolutamente clara y referida exclusivamente a la cuestión; con base en el propio texto de la promesa electoral del PSOE, la Mesa por el Referéndum ha planteado cuál podría ser, a su juicio, el texto de esa pregunta: «¿Quiere usted que España pertenezca a la OTAN?». 3.º El carácter vinculante del resultado del referéndum, de modo que el propio Gobierno convocante acate la decisión mayoritaria de las urnas y proceda de inmediato a hacer operativo lo que el pueblo desee.<sup>41</sup>

Su composición dista mucho de la estructura asamblearia y tendente a la autonomía regional que caracteriza a la CEOP. En este caso, se trata de una dirección estatal, afincada en Madrid y presidida por los dirigentes de partidos participantes, con especial énfasis del PCE. La participación más o menos de base solo se da en las distintas Mesas Pro Referéndum regionales que van apareciendo. Sin embargo, con la aparición de puestos de dirección regional repartidos entre los diferentes partidos políticos firmanes una buena parte del activismo que se había intentado movilizar se desinfla.

Para la CEOP, esta posición tomada por el PCE en el movimiento anti-OTAN era ambigua y su único objetivo era la creación de un frente electoral que aglutinara todas las expectativas de los votantes anti-OTAN. Así queda patente en el acta de la reunión que tiene lugar en Madrid a principio de septiembre de 1984, a pocos meses de la aparición de la Mesa:

A través de Alonso Puerta y Alberto Rodríguez (PASOC y Justicia y Paz) se nos informa de la existencia de una «Mesa por el Referéndum» que pretende constituir un amplio frente ciudadano para forzar la convocatoria de un referéndum en el que la pregunta se plantee con absoluta claridad.

Sin embargo, se nos aclara, dicha Mesa no se pronuncia a favor o en contra de la permanencia de España en la Alianza. De esta entidad forman parte numerosas personas ligada a partidos políticos, sindicatos y organizaciones ciudadanas y pretende llegar a una colaboración con el movimiento pacifista allí donde sea posible, teniendo en cuenta que los pacifistas somos mucho más rotundos en sus planteamientos sobre la OTAN. [...] Se realizan serias críticas (CAO, Murcia, Euskadi, Antiimperialistas, MOC...) cifradas en el intento de realizar una operación política en la que se implican partidos de baja cota electoral, deduciendo de ello que es un intento de capitalizar los logros del movimiento pacifista tras las movilizaciones de primavera; de suplantación del movimiento pacifista organizado [...]; de oportunismo y electoralismo de cara a los próximos comicios [...]. El movimiento pacifista no puede tener nada que ver con dicha operación oportunista que no va a enganchar a más gente que el movimiento pacifista. [...] el movimiento pacifista a través de su coordinadora Estatal no debe integrarse en la mencionada Mesa, pero lo que sí debe pedírsele a esta es que evite interferencia de sus actividades con las ya convocadas por el movimiento pacifista para la próxima campaña y que evite la convocatoria de movilizaciones. [...] El grado de colaboración con la Mesa va a depender de cada uno de los colectivos pacifistas del Estado y también del comportamiento de la Mesa.<sup>42</sup>

Con la creación de la Mesa Pro Referéndum el PCE volvía de nuevo a influir en un movimiento del que se había inhibido por planteamiento tácticos. Esto se evidencia, con mayor fuerza, una vez que el PCE ve las posibilidades de apoyar la consigna de «OTAN no», tras los resultados de las encuestas de opinión realizadas en las que se reflejaba claramente una posición de la ciudadanía tendente a la «neutralidad de España» desde la entrada de España en la organización atlántica.<sup>43</sup>

### La Plataforma Cívica por la Salida de España de la OTAN

Este giro ocurre cuando el PCE plantea la constitución de una Plataforma Cívica por la Sa-

lida de España de la OTAN el 25 de enero de 1986.<sup>44</sup> Para el PCE las Mesas Pro-Referéndum<sup>45</sup> habían dejado de tener sentido una vez hecho pública la fecha del 12 de marzo de 1986 como día para la consulta. Este viraje anti-OTAN de las mesas propiciaba la salida del CDS y de la central sindical USO, prefiriendo ambas no posicionarse frente al referéndum sobre la permanencia en la Alianza.

En esta ocasión, la Plataforma Cívica se establece a partir de un «Manifiesto Cívico por la Soberanía Nacional de España» en la que se plantea su declaración de intenciones, sus reivindicaciones y su ideario, basadas en ganar apoyos sociales entre el electorado del PSOE, exigiendo, a su vez, que la consulta ciudadana no se convierta en un plebiscito sobre la gestión del Gobierno español.

Pronto la Plataforma Cívica pasa a focalizar los medios de comunicación de toda España y a convertirse, de cara a los ciudadanos expectantes, en el adversario político del ejecutivo estatal frente al referéndum del 12 de marzo de ese año. Mientras que la CEOP dedicaba todas sus energías en la organización del «NO» desplegando un repertorio de acciones colectivas innovador; el PCE conseguía, a poco menos de dos meses del referéndum, integrarse por completo en el movimiento anti-OTAN y generar nuevos apoyos entre los votantes del PSOE y los sectores antiestadounidenses y más conservadores de la ciudadanía.

Sin embargo, las relaciones de la Plataforma Cívica con la CEOP no fueron de apoyo mutuo dado que, para estos últimos, la constitución de la Plataforma era más una herramienta de ingeniería política que una promoción del movimiento pacifista. Según María Gascón:

Con el PCE, yo creo que a partir de un momento dado hubo una relación muy competitiva, el PCE montó su propia plataforma que cogió como figura principal a Antonio Gala, a Joaquín Sabina, que era cercano al PCE [...] hubo una época digamos de mucha conspiración entrecomillas, de quitarnos, de haber quién llegaba antes a tal firma, de ver qué

gente conocidas estaba en tal acto o apoyara o pasara firmas y demás. [...] Lo que sí recuerdo son las discusiones y en algunos momentos grandes peleas con ellos por malas prácticas, claramente por competitividad y manipulación del movimiento. [...] nosotros íbamos muy 'destapaos' y ellos no tanto, ellos tenían muchas más influencias que nosotros, claro, eran el Partido Comunista.<sup>46</sup>

En la entrevista realizada a Jaime Pastor, uno de los máximos dirigentes de la LCR durante ese periodo, se evidencia de igual manera esa competitividad y desconfianza hacia el PCE y hacia la Plataforma Cívica por parte de la CEOP:

[...] hay que reconocer que en la mayoría de los casos había una visión de desconfianza, desconfianza ante la posibilidad de instrumentalizar el movimiento por parte del PCE, a la lucha por el protagonismo mediáticos con Antonio Gala y tal. Pues sí, hay mucha susceptibilidad y hay grandes tensiones a la hora de intentar montar actos conjuntos. [...] Había esa relación de alianza y competencia. [...] se veía que el PCE estaba utilizando la Plataforma Cívica para renacer [...] de todas maneras, ellos esperaban el referéndum para ver qué hacer; pero vamos, está claro que había una estrategia preelectoral ya.<sup>47</sup>

Si bien es cierto que la Plataforma Cívica consiguió movilizar importantes sectores contrarios a la OTAN gracias a una organización basada en el protagonismo de actores sociales vinculados a la cultura o de intelectuales influyentes en esos momentos; lo cierto es que algunos activistas del movimiento anti-OTAN no andaba muy desencaminados cuando criticaban el intento de construir un nuevo proyecto político a partir de las aspiraciones anti-OTAN de la ciudadanía por parte del PCE. Esto se plasma con la «Declaración política de la Plataforma Cívica»,<sup>48</sup> redactada días después de los resultados del referéndum, en la cual la Plataforma Cívica expone en sus dos últimas conclusiones sus pretensiones de conformar una alternativa política de izquierdas. En definitiva convocaban «a los partidos y organizaciones de izquierda de las diferentes nacionalidades y regiones, a efec-

tos de articular esfuerzos y estudiar forma de cooperación» con el objeto de elaborar «una alternativa política de izquierda» que fuera capaz de arrebatar el electorado de izquierda votante del PSOE.

El 27 abril de 1986 se escenifica por parte del PCE la constitución de una plataforma electoral bajo el nombre de Izquierda Unida que se presentaría a las elecciones generales del 22 de junio de 1986. La constitución de Izquierda Unida como «una fuerza política alternativa» se da «tras diversos contactos celebrados entre dirigentes de los colectivos y personalidades que habían participado en la campaña Referéndum OTAN, con sus dos organismos unitarios: primero Mesa por el Referéndum y posteriormente Plataforma Cívica».<sup>49</sup> En esa reunión, se acuerda los compromisos mínimos y un programa común en el que tiene una presencia importante principios pacifistas y antimilitaristas:

#### A) PAZ Y NEUTRALIDAD:

- Salida de España de la OTAN
- Terminación del Tratado militar de 2 de julio de 1982 con EEUU y preaviso de un año para la salida de todos los efectivos norteamericanos de las bases de Torrejón, Zaragoza, Morón, Rota y demás instalaciones de carácter militar en España.
- Declaración expresa de la neutralidad en España.
- Cooperación pacífica con todos los pueblos de la tierra, y solidaridad con el Tercer Mundo.

#### B) DEFENSA:

- Modelo defensivo alternativo, en correspondencia al principio de neutralidad.
- Reforma y modernización de las Fuerzas Armadas, de las enseñanzas militares, y nueva regulación del servicio militar, y en tanto ello se logra, modificación de la Ley 48/1984, de 26 de diciembre, sobre Objeción de Conciencia para evitar sus actuales rasgos penalizadores.

- Contención de los gastos militares para alcanzar el objetivo de que no superen, como máximo, el 1% del PIB en un plazo razonable.<sup>50</sup>

## Conclusiones

Como se puede observar, estas dos plataformas vinculadas al movimiento anti-OTAN consiguieron expresar el sentimiento pacifista de la sociedad española en todas sus dimensiones. La CEOP consiguió, por un lado, desplegar una organización fuertemente coordinada, gracias a la descentralización de sus campaña estacionales en todas las regiones del Estado, mejorando las acciones colectivas de los grupos organizados a nivel local y agrupando a miles de activistas. Por otro lado, llenó de contenido el movimiento pacifista, gracias a la profundización teórica de muchos de sus líderes en temas pacifistas, generándose así una identidad colectiva particular dentro del pacifismo español caracterizada por un particular radicalismo pacifista. Esto fue posible gracias a la vinculación de sectores importantes de la izquierda revolucionaria en la campaña anti-OTAN. Por otro lado, la Plataforma Cívica permitió, pese a su breve desarrollo, aumentar el apoyo público del movimiento pacifista, consiguiendo sacar de la pasividad a sectores de la ciudadanía más prudentes y moderados. En ello tuvo mucho que ver el protagonismo del PCE dentro de la Plataforma y el intento de encauzar la lucha contra la OTAN en clave electoral.

Los movimientos políticos a la izquierda del PCE y del PSOE, que durante la Transición y los años del «desencanto» vivieron un intenso esfuerzo reorientativo, participaron de manera activa en un nuevo movimiento social plural que les transformó drásticamente, renovando ideas y valores, estructura y militancia. A cambio, el movimiento anti-OTAN se vio reforzado de una solidez propia del compromiso político de la lucha antifranquista, trabajo que permitió extender la protesta por todos los municipios del

Estado español y conjugar coordinadoras regionales capaces de plantar cara al PSOE, en su momento de mayor hegemonía social y política, de cara al 12 de marzo de 1986.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Los partidos a los que se hace alusión han sido denominado con diferentes apelativos dependiendo del punto de análisis del que se parta, como *extrema izquierda*, *izquierda radical*, *izquierda extraparlamentaria*, *izquierda heterodoxa*, *disidente* o *izquierda revolucionaria*. Al igual que Valentín Brugos preferimos la denominación de izquierda revolucionaria despojando de cualquier matiz, ya que todos estos grupos políticos se sentían identificados en su mayoría durante este periodo con este término. BRUGOS, Valentín: «La izquierda revolucionaria en Asturias: los diferentes intentos de construcción de un proyecto alternativo al PCE» ERICE, Francisco (Coord.) *Los comunistas en Asturias (1920-1982)*. Asturias, Trea, 1996. pp. 459-502.
- <sup>2</sup> Según Enric Prat, «la decidida apuesta por la lucha pacifista y anti-OTAN de algunos partidos y corrientes políticas [...] suministró una amplia base militante para la constitución y el mantenimiento de colectivos pacifistas. Y en general, hubo una incorporación de militantes de partidos políticos de izquierda y activistas de otros movimientos sociales a las organizaciones del movimiento por la paz de los años ochenta» PRAT, Enric, *El Movimiento por la paz de los años ochenta en Cataluña*. Barcelona, Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives. (Tesis Doctoral) 2004, pp.: 140-141.
- <sup>3</sup> FÉRNANDEZ, Francisco: «Prólogo» Enric PRAT: *Moviéndose por la paz. De Pax Christi a las movilizaciones contra la guerra*, Hacer, Barcelona, 2006, p. 14.
- <sup>4</sup> Para Wilhelmi, estos partidos «se relacionaban con una misma base social que puede denominarse 'izquierda revolucionaria sociológica', sobre la que todas las organizaciones trataban de influir, compitiendo unas con otras la mayoría de las veces, pero también con dinámicas unitarias, incluso entre los grupos más alejados ideológicamente» WILHELMI, Gonzalo, *Izquierda revolucionaria y movimientos sociales en la Transición*. Madrid, 1975-1982. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid (Tesis Doctoral) 2014, p. 20.
- <sup>5</sup> DEL RÍO, Eugenio: *De la indignación de ayer a la de hoy. Transformaciones ideológicas en la izquierda alternativa en el último siglo en Europa occidental*. Madrid, Talasa Ediciones, 2012, p. 36.
- <sup>6</sup> ERICE, Francisco, Evolución histórica del PCE (II): «De la Reconciliación Nacional a la crisis de la Transición», *Colección Formación PCE II*. Madrid, Partido Comunista de España, Secretaría de Formación, 2013.
- <sup>7</sup> DEL RÍO, Eugenio, *De la indignación de ayer a la de hoy...*, op. cit., p. 28.
- <sup>8</sup> «Situados en la antesala de la lucha final, los partidos de la izquierda revolucionaria se convierten en mundos herméticos que agrupan a gente que hace de la militancia una cuestión vital. En su interior se alientan los posicionamien-

- tos mesiánicos y las actitudes heroicas, la entrega total a la causa y la disciplina férrea», CUCÓ, Josepa: «Recuperando una memoria en la penumbra...», *op. cit.*, p. 85.
- <sup>9</sup> Resulta clarividente la convicción del papel rupturista de esta izquierda como sujeto de oposición y de disenso frente a la política de gestión y de consenso protagonizada por el PCE y el PSOE. Entrevista a Javier Álvarez Dorronsoro realizada por Consuelo Laíz el 27 de marzo de 1992. LAÍZ, Consuelo: *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid (tesis doctoral), 1994, p. 320.
- <sup>10</sup> LAÍZ, Consuelo, *La lucha final. Los partidos de la izquierda...*, *op. cit.*, p. 332.
- <sup>11</sup> En el caso del movimiento feminista, por ejemplo, este espacio pasa a llamarse «Estructura Autónoma de Mujeres», y permite a todas las militantes del MC o simpatizantes vinculadas a la lucha feminista coordinarse conjuntamente. URÍA, Paloma, *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*, Madrid, Talasa Ediciones, 2009.
- <sup>12</sup> Con esto no nos referimos a un desinterés por el pensamiento Mao Zedong, sino a un distanciamiento de la praxis del gobierno chino o del PCCh y una reorientación de la evolución teórica del maoísmo. Como ejemplo de este interés aparece la obra de DEL RÍO, Eugenio, *La Teoría de la transición al comunismo en Mao Tsetung (1949-1969)*, Madrid, Revolución, 1981.
- <sup>13</sup> Entrevista realizada a María Gascón, miembro de la Comisión anti-OTAN de Madrid (CAO), por Pablo Socorro. Madrid, 7 de abril de 2015.
- <sup>14</sup> «De ahí deriva precisamente el notable giro táctico, ideológico e identitario que experimenta el MC a lo largo de los ochenta: alejamiento del modelo de partido revolucionario; abandono del marxismo, del obrerismo y del trabajo en las fábricas; ascenso del activismo en el ámbito de los movimientos sociales –pacifismo, feminismo, ecologismo–; creciente interés por la pobreza y por los barrios y colectivos marginales», CUCÓ, Josepa: «Recuperando una memoria en la penumbra...», *op. cit.*, p. 87.
- <sup>15</sup> CAUSSA, Martí y MARTÍNEZ, Ricards (eds.) *La Historia de la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, La oveja negra, 2014. Véase la documentación del partido recogida en <http://www.historialcr.info/> compilada en «La liga de las Encrucijadas».
- <sup>16</sup> En el VI Congreso de LCR, celebrado en enero de 1981, el Comité Central plantea que no se trata de unificar a los trotskistas, sino que el objetivo es la construcción de un verdadero «Partido en el que se encontrarán todas las corrientes políticas que hoy luchan prácticamente por la revolución». *VI Congreso de LCR*, «Construir un partido obrero revolucionario», Resoluciones del VI Congreso de la LCR, enero de 1981, pp. 89-100. (Doc. 6.42) <http://cdn.vientosur.info/Capitulo%206%20PDFs/Doc.%206.42.pdf>.
- <sup>17</sup> I Buró Político de la LCR: «¡¡Viva la Liga Comunista Revolucionaria!!», *Combate* n.º 1, 20 de marzo de 1971, pp. 3-9. (Doc. 1.4). <http://cdn.vientosur.info/Capitulo%201%20PDFs/Doc.%201.4.pdf>.
- <sup>18</sup> Para un mapa del movimiento antimilitarista del Estado español durante los setenta, y de su participación en el movimiento anti-OTAN: OLIVER, Pedro, «Los iniciadores del movimiento de objetores de conciencia (1971-1977)» en ORTIZ, Manuel (coord.), *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la Transición*, La Catarata, Madrid, 2009, pp. 219-243.
- <sup>19</sup> PASTOR, Jaime, «Movimiento sociales y nuevas demandas políticas: el movimiento por la paz», en *Revista de Derecho Político*, 34. Madrid, UNED. 1991, pp. 225-235.
- <sup>20</sup> «A lo largo de 1979 se sucedieron las señales, tanto en sentido favorable como contrario a la integración en la OTAN. Solo en la primera quincena de septiembre de ese año asistimos a los siguientes hechos: entre los días 3 y 7, una delegación española asiste a la Conferencia de los No Alineados de La Habana; el 6, Marcelino Oreja defiende en la Comisión de Exteriores del Senado la opción europea y occidental de España; el 10, Calvo Sotelo y Oreja viajan a Bruselas, el primero para abrir los capítulos de la negociación comunitaria y el segundo para entrevistarse con Luns, el secretario de la OTAN, y pronunciar una conferencia, ante el Real Instituto de Relaciones Internacionales, en la que despeja cualquier sospecha de tercermundismo; y, para cerrar la quincena, el día 13 Suárez recibe con todos los honores a Yasser Arafat y se compromete a ser el abogado europeo de la causa palestina». FERNÁNDEZ-CUESTA, Juan Manuel, «Estrategia o indefinición. El giro neutralista de la política exterior del gobierno Suárez (1978-1981)», en BARRIO, Ángeles; HOYOS, Jorge y SAAVEDRA, Rebeca, *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*. Santander, Publican. 2011, p. 176.
- <sup>21</sup> «Madrid, 20 de febrero de 1980» Archivo de acciónenred-Madrid.
- <sup>22</sup> «Madrid, 20 de febrero...», *op. cit.*
- <sup>23</sup> «28 de noviembre de 1981, La Coordinadora Estatal de Comités anti-OTAN del Estado español», AHA/Archivo del Movimiento Comunista de Asturias/Movimiento por la paz y el desarme/ 1792320.
- <sup>24</sup> «Es indudable que el movimiento por la paz en Europa ejerce una influencia nada desdeñable sobre el Estado español. Sus movilizaciones nos sirven de estímulo. Sus contenidos y objetivos son una referencia, casi obligada, diría yo, en el análisis que hacemos aquí sobre la estrategia y la política a seguir. Es de prever, pues, que su evolución afecte de alguna manera al desarrollo de nuestro movimiento...», 21 al 27 de mayo de 1984: Comisión anti-OTAN de Madrid: Jornades sobre el perill de guerra nuclear i les alternatives pacifistes. Carlos Otamendi: contribución al debate: «perspectivas del movimiento pacifista en el Estado Español». Documentación cedida por Javier Álvarez Dorronsoro.
- <sup>25</sup> Entrevista a Gabriel Flores, miembro del MC, realizada por Pablo Socorro el 10 de abril de 2015. En este sentido, María Gascón plantea el esfuerzo realizado por el MC de la siguiente manera: «Hay que decir que algunos de los mejores cuadros del MC se dedicaron exclusivamente a eso. [...]. Nosotros podríamos haber dicho, ¡jo!, pues esta es la ocasión para que el MC salga; pensamos: no, tiene que ser un movimiento lo más cercano posible, lo mas amplio posible, con unos mínimos muy mínimos... OTAN no, bases fuera, y en una vía pacifista, contra la guerra, etc.». Entrevista a María Gascón..., *op. cit.*



- <sup>26</sup> Sobre la importancia estratégica para el MC y la LCR de la lucha anti-OTAN, también de cuenta Gonzalo Wilhelmi. WILHELMI, Gonzalo, «OTAN no, Bases fuera. El movimiento pacifista». *Romper el consenso: La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016, pp. 315-320.
- <sup>27</sup> DE LA FUENTE, Inmaculada, «La salida del túnel del pacifismo español: En los dos últimos años, los movimientos españoles por el desarme han aproximado sus planteamientos a los del resto de Europa», *El País*, 26 de junio de 1986.
- <sup>28</sup> FRANCISCO, Tomás, *El Movimiento pacifista del Estado español 1981-1986*, Madrid, Escuela Social de Madrid (Trabajo monográfico fin de carrera). (Sin Fecha), p. 97.
- <sup>29</sup> «J.A.D. Activo del Movimiento por la Paz (2 de julio de 1983): Asistieron a la reunión responsables de todas las zonas, a excepción de Albacete y la región murciana». Documentación cedida por Javier Álvarez Dorronsoro.
- <sup>30</sup> Entrevista a Gabriel Flores..., *op. cit.*
- <sup>31</sup> Entrevista a María Gascón..., *op. cit.* Los corchetes son del entrevistador. A ello habría que añadir organizaciones que se suman después, y que son significativas en la CEOP, como CCOO, con la participación de Agustín Moreno como portavoz de esta.
- <sup>32</sup> FRANCISCO, Tomás: *El movimiento pacifista...*, *op. cit.*, p. 99.
- <sup>33</sup> FRANCISCO, Tomás: *El movimiento pacifista...*, *op. cit.*, p. 105.
- <sup>34</sup> Según Álvarez Dorronsoro: «Nuestro objetivo no se reduce exclusivamente a la ampliación del movimiento. [...] consideramos de mayor interés su orientación, su fortalecimiento y que sus sectores más avanzados asuman progresivamente unos contenidos más combativos» ÁLVAREZ, Javier, «Ampliar el Movimiento pacifista, ¿sobre qué bases?» *Servir al Pueblo*, n.º 220, diciembre 1983, p. 5.
- <sup>35</sup> «Ponencias del II Encuentro del Movimiento por la Paz en el Estado Español» AHA/ Archivo del Movimiento Comunista de Asturias/ Movimiento por la paz y el desarme/ 1792320.
- <sup>36</sup> PRAT, Enric: *El movimiento por la paz...*, *op. cit.*, p. 118.
- <sup>37</sup> Existe una amplia base teórica que sostiene la necesaria profesionalización de los movimientos sociales como fórmula para mantener la lucha frente al poder establecido o adversario. Sobre esta profesionalización y la evolución organizacional de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) destaca, entre otros, KRIESI, Hans Peter, «La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político». MCADAMS, Dough; MCCARTHY, John; y ZALD, Mayer (eds.), *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Ediciones Istmo, 1999, pp. 221-261.
- <sup>38</sup> PRAT, Enric: *Moviéndose por la Paz...*, *op. cit.*, p. 123.
- <sup>39</sup> «Reflexiones sobre algunas experiencias del movimiento pacifista. Carlos Otamendi» AHA/ Archivo del Movimiento Comunista de Asturias/ Movimiento por la paz y el desarme/ 1792320.
- <sup>40</sup> WILHELMI, Gonzalo, *Izquierda Radical...*, *op. cit.*, p. 12.
- <sup>41</sup> TAMAMES, Ramón, «Cartas al director: El referéndum sobre la OTAN», *El País, Madrid*, 6 de noviembre de 1985.
- <sup>42</sup> «Reunión de la CEOP 8-9 de septiembre de 1984», AHA/ Archivo del Movimiento Comunista de Asturias/Movimiento por la paz y el desarme/ 1792320.
- <sup>43</sup> Existen varios estudios sociológicos sobre opinión pública en España en los años ochenta sobre temas como la OTAN o la guerra. De ellos, destaca: DEL VALS, Consuelo, *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI. 1996.
- <sup>44</sup> El acto constituyente fue realizado en el Hotel Victoria de Madrid, organizado por Josep Palau, miembro del PCE, y presidida por el escritor Antonio Gala y a la que asistieron más de 300 personas. GARCÍA, Rocío, «La Plataforma Cívica por la salida de la OTAN centrará su campaña en el electorado socialista» *El País*, 26 de enero de 1986.
- <sup>45</sup> Sin embargo, cabe destacar que la idea de crear la Plataforma Cívica venía ya desde julio de 1985 por parte del PCE: «El PCE reconvertirá el próximo mes de septiembre las mesas pro-referéndum OTAN en plataformas que soliciten ya claramente la salida de España de la Alianza Atlántica, con la participación, según prevén, de las fuerzas sociales que en estos momentos se agrupan en torno a las mesas». «El PCE creará plataformas que pidan la salida de la OTAN», *El País, Madrid*, 23 de julio de 1985.
- <sup>46</sup> Entrevista realizada a María Gascón..., *op. cit.*
- <sup>47</sup> Entrevista realizada a Jaime Pastor, miembro de la LCR, por Pablo Socorro, 05 de abril de 2015.
- <sup>48</sup> «Declaración política de la Plataforma Cívica», <http://www.iuandalucia.org/sites/default/files/DECLARACION%20POLITICA%20PLATAFORMA%20CIVICA3.PDF> (consultada el 26 de junio de 2015 a las 18:33 horas.)
- <sup>49</sup> Izquierda Unida: «Constitución de Izquierda Unida como Fuerza Política Alternativa» <http://izquierda-unida.es/sites/default/files/1169749430050.pdf> (Consultado el 27 de junio de 2015 a las 10:45 horas.) A esta reunión asistieron «PCE, PASOC, PSUC, Izquierda Republicana, Federación Progresista, Partido Humanista, Partido Carlista, PST y Unificación Comunista (los dos últimos anunciaron el mismo día que no iban a participar en plataforma electoral alguna) [...] Asistieron personas sin adscripción partidaria en ese momento, como Humberto Da Cruz, José Luis Balbín, comandante Otero, Cristina Almeida, Juanjo Rodríguez Ugarte (moderador de la reunión), Jaime Miralles y Antonio Elorza»
- <sup>50</sup> Izquierda Unida: «Constitución de Izquierda Unida...», *op. cit.*